

Carta de los ‘presos climáticos’ desde su encierro en Copenhague



(Traducción precaria, abajo el original en inglés)

Algo está podrido (pero no sólo) en Dinamarca. Como cuestión de hecho, miles de personas han sido consideradas, sin prueba alguna, una amenaza para la sociedad. Cientos de personas han sido arrestadas y algunos de ellas todavía están, en virtud de la detención, en espera de juicio o bajo investigación. Entre ellos nosotros, los abajo firmantes. Queremos contar la historia desde el punto de vista peculiar de los que todavía ven el cielo desde detrás de las rejas. Una reunión de las Naciones Unidas de vital importancia ha fallado debido a diversas contradicciones y tensiones que se han mostrado durante la reunión del COP15. La primera, concerniente al poder sobre un suministro de energía para un crecimiento sin fin. Este fue el caso, tanto si eran del mundo superdesarrollado, como los países de la UE o los EE.UU., o de los llamados países en desarrollo, como China o Brasil. En desacuerdo, cientos de delegados y miles de personas en las calles han planteado la cuestión de que la razón de ser de la vida debe ser (y de hecho es), opuesta a los fines de lucro. Hemos reafirmado nuestra firme voluntad de detener la presión antrópica sobre la biosfera. La crisis del paradigma energético está llegando. El mecanismo del gobierno global ha demostrado ser precario. Los poderes han fracasado no sólo en llegar a un acuerdo en su equilibrio interno, sino también en mantener el control formal de la discusión. El cambio climático es una expresión extrema y última de la violencia del paradigma de crecimiento capitalista. Cada vez más personas a nivel global muestran la voluntad de tomar el poder contra esa violencia. Nosotros lo hemos visto en Copenhague, así como hemos visto dicha violencia. Cientos de personas han sido detenidas sin ningún motivo o pruebas claras, o por participar en manifestaciones pacíficas y legítimas. Incluso los

ejemplos leves de desobediencia civil han sido considerado como una amenaza grave para el orden social. En respuesta nos preguntamos: ¿En qué orden somos amenaza y quién dio órdenes al respecto?

¿Es ese el orden en el cual ya no somos propietarios de nuestros cuerpos? Un orden más allá de los términos de cualquier contrato social razonable, el cual nunca se firmó, donde nuestros cuerpos pueden ser llevados, gestionados, limitados y encarcelados sin ninguna prueba seria de delincuencia. ¿Es ese orden en el que las decisiones son protegidas contra los conflictos sociales? ¿Dónde el gobierno pertenece cada vez menos a la gente, ni siquiera a través del Parlamento? Como una cuestión de hecho, los organismos no democráticos como la OMC, el NB, o el 'G-lo que sea' son la regla más allá de cualquier control. Nos vemos obligados a observar que el teatro de la democracia es un **brokenone** como pronto, según uno se acerca a la esencia del poder. Por eso exigimos el poder de la gente. Reclamamos el poder sobre nuestras propias vidas. Por encima de de todo, recuperar el poder de contraponer la razón de ser de la vida y de los bienes comunes a la lógica del beneficio. Puede que haya sido declarado ilegal, pero consideramos que es totalmente legítimo. Dado que no queda espacio en este teatro roto, reclamamos nuestro el poder colectivo. Ahora mismo, esperamos tenerlo para hablar sobre el clima y las cuestiones energéticas. Cuestiones que, para nosotros, implican nodos críticos de justicia global, supervivencia del hombre e independencia energética. Lo expresamos marchando con nuestros cuerpos.

Preferimos entrar en el espacio donde el poder estaba bloqueado bailando y cantando. Nos hubiera gustado hacer esto en el Bella Center, interrumpir el período de sesiones en acuerdo con cientos de delegados. Pero fuimos, como siempre, obstaculizados por la violencia policial. Arrestaron nuestros cuerpos en un intento de detener nuestras ideas. Pero nosotr@s arriesgamos nuestros cuerpos, tratando de protegerlos sólo estando un@s junto a otr@s. Nosotr@s valoramos nuestros cuerpos los necesitamos para hacer el amor, estar juntos y disfrutar de la vida. Nuestros cuerpos contienen nuestro cerebro, con ideas y visiones brillantes y hermosas. También nuestros corazones llenos de pasión y alegría. Con todo, los arriesgamos. Arriesgamos a nuestros cuerpos de ser encerrados en prisiones.

De hecho, ¿cuál sería el valor de pensar y sentir, si los cuerpos no se movieran? Sería no hacer nada, dejarlo pasar, sería la peor forma de complicidad con los asuntos que querían castrar la reunión de la ONU. En la cumbre del COP15 nos movimos, y vamos a seguir avanzando. Exactamente como el amor, la desobediencia civil no puede ser contada simplemente. Tenemos que llevarla a cabo con nuestros cuerpos. De lo contrario, no estaríamos pensando realmente en lo que amamos, y no estaríamos amando realmente aquello en lo que pensamos. Es tan simple como eso. Una cuestión de amor, justicia y dignidad. El resultado final del COP15 demuestra que teníamos razón. Muchos de nosotros estamos pagando por orden de una represión obsesiva, penetrante y total: encontrar un culpable al precio de inventarlo (incluso junto con su crimen). Nos han detenido con acusaciones absurdas sobre violencias que en realidad no tuvieron lugar, o conspiraciones y organizaciones de acciones contra la ley.

No nos sentimos culpables por haber demostrado, junto con miles de personas, la recuperación de la independencia de nuestras vidas del mundo de la rentabilidad y los beneficios.

Si las leyes se oponen a esto, es legítimo romperlas de un modo pacífico –pero confrontativo-. Estamos preparados, listos para zarpar de nuevo con un viento más fuerte. Es una cuestión de amor, justicia y dignidad.

Luca Tornatore – de la red italiana "see you in Copenhagen".

Natasha Verco - Climate Justice Action

Stine Gry Jonassen - Climate Justice Action

Tannie Nyboe - Climate Justice Action

Johannes Paul Schul Meyer

Arvip Peschel

Christian Becker

Kharlanchuck Dzmitry

Cristoph Lang

Anthony Arrabal

English version

Something is rotten (but not just) in Denmark. As a matter of fact, thousands of people have been considered, without any evidence, a threat to the society. Hundreds have been arrested and some are still under detention, waiting for judgement or under investigation. Among them, us, the undersigned. We want to tell the story from the peculiar viewpoint of those that still see the sky from behind the bars.

A UN meeting of crucial importance has failed because of several contradictions and tensions that have shown up during the COP15. The primary concern of the powerfuls was the governance of the energy supply for neverending growth. This was the case whether they were from the overdeveloped world, like the EU countries or the US, or from the so-called developing countries, like China or Brazil.

At odds, hundreds of delegates and thousands of people in the streets have raised the issue that the rationale of life must be (and actually is) opposed to that of profit. we have strongly affirmed our will to stop anthropic pressure on the biosphere.

A crisis of the energy paradigm is coming soon. The mechanism of the global governance have proven to be overwhelmingly precarious. The powerfuls failed not only in reaching an agreement on their internal equilibrium but also in keeping the formal control of the discussion.

Climate change is an extreme and ultimate expression of the violence of the capitalistic growth paradigm. People globally are increasingly showing the willingness of taking the power to rebel against that violence. we have seen that in Copenhagen, as well as we have seen that same violence. Hundreds of people have been arrested without any reason or clear evidence, or for participating in peaceful and legitimate demonstrations. Even mild examples of civil disobedience have been considered as a serious threat to the social order.

In response we ask - What order do we threaten and who ordered it? Is it that order in which we do not anymore own our bodies? The order well beyond the terms of any reasonable "social contract" that we would ever sign, where our bodies can be taken, managed, constrained and imprisoned without any serious evidence of crime. Is it that order in which the decision are more and more shielded from any social conflicts? Where the governance less and less belongs to people, not even through the parliament? As a matter of fact, non-democratic organisms like the WTO, the NB, the G-whatever rule beyond any control.

We are forced to notice that the theater of democracy is a broken one as soon as, one approaches the core of the power. That is why we reclaim the power to the people. We reclaim the power over our own lives. Above all, we reclaim the power to counterpose the rationale of life and of the commons to the rationale of profit. It may have been declared illegal, but still we consider it fully legitimate.

Since no real space is left in the broken theater, we reclaimed our collective power - Actually we expected it - to speak about the climate and energy issues. Issues that, for us, involve critical nodes of global justice, survival of man and energy independence. We did marching with our bodies.

We prefer to enter the space where the power is locked dancing and singing. We would have liked to do this at the Bella center, to disrupt the session in accord with hundreds of delegates. But we were, as always, violently hampered by the police. They arrested our bodies in an attempt to arrest our ideas. We risked our bodies, trying to protect them just by staying close to each other. We value our bodies: We need them to make love, to stay together and to enjoy life. They hold our brains, with beautiful bright ideas and views. They hold our hearts filled with passion and joy. Nevertheless, we risked them. We risked our bodies getting locked in prisons. In fact, what would be the worth of thinking and feeling if the bodies did not move? Doing nothing, letting-it-happen, would be the worst form of complicity with the business that wanted to hack the UN meeting. At the COP15 we moved, and we will keep moving.

Exactly like love, civil disobedience can not just be told. We must make it, with our bodies. Otherwise, we would not really think about what we love, and we would not really love what we think about. It's as simple as that. It's a matter of love, justice and dignity.

How the COP15 has ended proves that we were right. Many of us are paying what is mandatory for an obsessive, pervasive and total repression: To find a guilty at the cost of inventing it (along with the crime perhaps).

We are detained with evidently absurd accusations about either violences that actually did not take place or conspiracies and organizing of law-breaking actions.

We do not feel guilty for having shown, together with thousands, the reclamation of the independence of our lives from profit's rule. If the laws oppose this, it was legitimate to peacefully - but still conflictually - break them.

We are just temporarily docked, ready to sail again with a wind stronger than ever. It's a matter of love, justice and dignity.

Luca Tornatore - from the Italian social centres network "see you in Copenhagen".
Natasha Verco - Climate Justice Action
Stine Gry Jonassen - Climate Justice Action
Tannie Nyboe - Climate Justice Action
Johannes Paul Schul Meyer
Arvip Peschel
Christian Becker
Kharlanchuck Dzmitry
Cristoph Lang
Anthony Arrabal

Puedes escribir a l@s pres@s a info@blackcross.dk y el equipo de Cruz Negra Anarquista les hará llegar tus cartas o a la dirección de correo Anarchist Black Cross (ABC), Postbox 604, 2200 København N (Denmark).

Más info en www.cop-enhaguen.net